

Pablo Huneus

“La cultura huachaca”

La cultura huachaca —de “huacho”, bastardo— es, para su autor, aquella que procede de la “racionalidad occidental” —o civilización cristiana, como también se la denomina— y de la tradición popular americana de origen indígena, pero que no procede de ellas legítimamente (como era esperable que ocurriera gracias al “proceso de transculturación”), sino que de forma espuria. El “huachaca” ha omitido acompañar de su correspondiente contenido algunas “formas” de su doble origen, como la tecnología o ciertos hábitos urbanos. Y ello porque cuando estaba por imponerse la racionalidad occidental... apareció la televisión.

Lo anterior está someramente dicho en el libro, que dedica la mayoría de sus páginas a demostrar —a mostrar, mejor— los daños causados por “ese aparato de 12” que hay en mi cocina”. Lo que no deja de ser lamentable, pues habría sido interesante, quizás, ver profundizado el tema de la “cultura huachaca”, que parece corresponder efectivamente a una realidad social hispanoamericana. Se trata de una idea considerable, como considerable es también el enjuiciamiento que se hace a la televisión. Pero si el primer tema peca de breve, el segundo peca de largo, y ambos por igual de varios desperfectos.

No diré nada del estilo, porque a un libro de naturaleza tan inflexible —divulgación, ensayo, reportaje, intento de ciencia?— tal vez no tenemos derecho a pedirle estilo; pero es imposible evitar la mención de algunos yerros notorios en cuanto a forma.

En primer lugar, el autor comete incongruencias que, en algunos casos, el lector no es capaz de solucionar ni con la mejor de las voluntades. El capítulo segundo, por ejemplo, explica —confusamente, es verdad— los daños causados por el televisor, no ya por la televisión, y expone argumentos en su contra. Según todo eso, la televisión debería suprimirse porque el televisor debería suprimirse, pero el libro termina con un entusiasta plan para que la televisión sea buena, sin decir ni media palabra respecto del vapuleado televisor (el mencionado plan es tan minucioso, por momentos, que llega a señalar día y hora para ciertos programas). Incluso trata de cándides a los que creen que la televisión es sólo un medio, ni bueno ni malo, que puede ser usado para transmitir lo bueno o lo malo; y más adelante se suma el mismo a dicho andar explicando cómo ha de ser buena...

En otra parte expone pormenorizadamente las razones por las cuales las encuestas acerca de sintonía televisiva no son confiables: las constatan de preferencia estratos bajos de la población. Pero luego cita esas mismas encuestas en apoyo de su planteamiento, y resulta que no hay que hacerles caso por el desinterés hacia la cultura de quienes las responden y que hay que hacerles caso por el interés cultural que manifiestan quienes las responden.

Dice que la televisión hace algo así como embotar el cerebro, razón por la cual la publicidad se adentra en él sin resistencias, produciéndose un manejo del consumidor...

parte del productor, pero más adelante afirma que una enorme mayoría de los telespectadores se queja del exceso de publicidad y pide su reducción.

Imagina que algunas de estas incoherencias pueden ser aplazadas, pero no sin la construcción de largos puentes de los que el texto publicado prescinde.

Además de estos ejemplos, en los que se revelan fallas lógicas, podrían darse otros de razonamientos sin concluir, de conclusiones insuficientemente demostradas y de muchísimos juicios altamente discutibles o especiosos. Y si el laudable propósito de mejorar nuestra menesterosa televisión está mal defendido por los razonamientos, en lo que hace a las citas, a la ambigüedad o indecisión del discurso, a la sobreabundancia de ejemplos de spots publicitarios, etc., esto definitivamente constituye su quinta columna.

¿A quiénes se dirige esta publicación? Tiene un epílogo “para intelectuales”, lo que puede significar tanto que el libro es para ellos como que a ellos se les permite el ahorro de las 156 páginas que anteceden al animoso final.

Pero si fuera para ellos, no se explicaría la extrema simplicidad de sus 160 páginas; para decirlo con palabras del propio Huneus, que las refiere a la “televisión, el libro manifiesta marcadas “tendencias a la superficialidad” —a ratos exasperante—, a la fragmentación y al consumismo, y pocas a la “racionalidad occidental” o a lo popular americano.

Que la filosofía no es el fuerte de Huneus lo demuestra esta peregrina incursión en el sistema del filósofo: “La inteligencia, ese movedor inmóvil que según Aristóteles dirige el crecimiento”. Cuando nombra a un intelectual especifica su profesión (“el matemático y filósofo Bertrand Russell”, el filósofo Ortega y Gasset”), en un gesto de pedagogía primaria inexplicable si esperaba que los destinatarios del libro tuvieran algún barniz cultural; si no esperaba tal cosa, lo inexplicable es que de repente nombre sin más, a Bruckner, por ejemplo, que no por ser uno de los mayores sinfonistas de la historia resulta más conocido que Ortega.

Para condebar la plaga de avisos que figura en las pantallas procede a llegar su libro de esos mismos avisos, aludidos, recordados, descritos, interpretados página tras página. Como todos tienen denominadores comunes, imagino que la cita de unos pocos bastaba.

A veces es claro que el autor quería ser humorista; otras, sociólogo; otras metafísico, y muy a menudo una mezcla de las tres cosas, pero en esta, lo mismo que en las incongruencias arriba indicadas, el lector no sabe con qué carta quedarse.

En fin: si este trabajo sirviera —aunque fuese indirectamente— para mejorar el contenido miserable de la mayor parte de nuestra televisión, deberíamos darnos por sobradamente satisfechos, y es una pena que, por todo lo anterior, ello sea de muy poca probable ocurrencia.

(Carlos Iturra)

682761

memorio, Calama, 19-V-1982 p. 2

La cultura huachaca [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura huachaca [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile